

M.I.Sr. Cango. Adolfo Miguel Guerrero Torres



Lic. Marcela Vallecillo Gómez
Comunicación Social de la INBG

Nació en la ciudad de Zamora, Michoacán, el dos de marzo de 1938, siendo el primer hijo del segundo matrimonio del Sr. Salvador Guerrero Gil, y de la Sra. Gracia Torres Olivares. Recibió una sólida formación por parte de sus familias paterna y materna, e ingresó en el Seminario de Zamora a los 14 años. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1965 a manos del Obispo coadjutor de Zamora, Mons. José Salazar López, quien fue nombrado posteriormente Cardenal. Al entrevistarle nos comentó sobre la forma en que decidió tomar el camino del sacerdocio, y de su larga e intensa trayectoria ministerial:

“Yo sentí la vocación sacerdotal en una hora santa a la que mis padres acudían cada ocho días en el templo de Nuestra Señora del Carmen de mi barrio. Hablé con mi mamá por la noche y al día siguiente con mi papá, y ese mismo día solicité mi ingreso al seminario y me aceptaron.

P.- ¿Tuvo dudas sobre su vocación?

R.- Jamás tuve la menor duda de mi vocación. Al terminar el estudio del Latín, habían muerto mis padres, primero uno y el otro cuarenta días después. Estuve a punto de salirme para irme a trabajar y ayudar a mis hermanos. Pero todos los sacerdotes me decían que Dios vería la forma de salir adelante. Y el Señor nos ayudó maravillosamente y no hubo necesidad de salirme. Esto lo veo como un don de Dios no solamente para mí sino también para mis hermanos. Después, al terminar la Filosofía, a varios de mis compañeros les dejaron salir del seminario pero yo no sentí esa necesidad porque me sentía totalmente seguro. Y aproveché el tiempo para estudiar a fondo la Filosofía y Sociología, Historia de las Doctrinas Económicas y Sociología Religiosa. Este conocimiento me ha servido muchísimo para juzgar los hechos de la sociedad; es muy necesario para poder acompañar al pueblo y ayudar a las personas para ver por qué rumbo hay que tomar. Una vez que fuimos ordenados, varios compañeros solicitamos que nos dieran un año más de Teología para confrontar los conocimientos con la práctica del ministerio sacerdotal.



Tuvimos maestros excelentes: Javier Lozano Barragán, Jorge Medina, Luis Caballero, entre otros.

P.- ¿Cuál fue su primer servicio en su ministerio?

R.- Luego de la ordenación sacerdotal y del quinto año de Teología --en ese tiempo cada ocho días celebrábamos misa--, nos dieron los nombramientos ya para trabajar en parroquias. A mí me lo dieron para ser vicario en la Parroquia de Cristo Rey, en Uruapan. Ahí duré tres años y medio. Después me dieron permiso de venir a México porque estaba muy enfermo. Desafortunadamente la razón por la cual me vine apenas la detectaron hace tres años: es una bacteria rarísima que no tiene cura. Me provocaba fiebres que duraban de diez a quince días. Ahora ya cedieron.

P.- Cuando llegó a México, ¿dónde estuvo trabajando?

R.- En San Jacinto estuve mes y medio. Luego el señor obispo Don Francisco Orozco Lomelí me dio el nombramiento de Vicario sustituto en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en la Colonia Moctezuma, donde duré medio año. Ahí tuve un trabajo intenso. Después me llamaron de la Curia para hacerme cargo de una parroquia que nadie quería: la Parroquia de la Purísima Concepción de Santa María Tomatlán. Un dato muy bonito es que el Sr. Cardenal Don Miguel Darío Miranda quiso ir personalmente a erigir la parroquia y darme posesión de la misma porque cinco sacerdotes la habían rechazado. Estuve ahí 30 años. Para mí fue algo que yo quería verdaderamente, era el inicio de la parroquia. Me puse a platicar con la gente, con los mayordomos... Era una oportunidad para caminar con todo el pueblo y encauzarlo por una línea correcta. Y de hecho así fue. Al principio los mayordomos no me querían porque eran la autoridad y ya habían iniciado la construcción de la parroquia pero yo respeté lo que habían hecho, aunque a partir de ahí caminaron asesorados por mí. Siempre fui de la idea de que los laicos deben trabajar en una línea y nosotros los sacerdotes en otra. Esos 30 años fueron un tiempo de formación por todos los rumbos de la parroquia. En cada colonia se construyó una capilla, en cada lugar ponía yo un grupo de personas de buena voluntad que se encargaran de manejar el dinero. Yo nunca toqué un centavo pero ellos estaban obligados a darme un reporte de cómo marchaba cada capilla y yo a su vez lo transmitía a la comunidad.

P.-¿Cuántos templos construyó?

R.- Primero, la Parroquia; luego, San Andrés Apóstol. En Lomas Estrella dejé una Iglesia bastante avanzada en su construcción, la capilla de María la Llena de

Gracia. Además, la Capilla a Nuestra Señora de la Esperanza, en la colonia del Vergel; la Capilla de Nuestra Señora de San Juan de Los Lagos, en la colonia Esther Zuno. En la colonia Carmen Serdan, la Capilla a Nuestra Señora del Carmen, y la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en la colonia 12 de diciembre. Todas entran en el territorio de la Parroquia. Quiero mencionar un dato muy bonito. Cuando me despidieron, les dije: "Esto no es despedida, es una misa de acción de Gracias al Señor por 30 años de caminar juntos". Y les di en la homilía un recuento de todo lo que se había hecho en la parroquia en ese tiempo. Asistieron seis mil 872 personas. Después, para el obispo de Iztapalapa, había la urgencia de que alguien tomara la parroquia de San Matías. De ahí me vine a la Basílica.

P.- ¿Cómo recibió la noticia de su nombramiento como canónigo?

R.- Me pareció raro que me pusieran en el grupo de canónigos porque yo nunca pensé en nada de esto. Pero me gustó muchísimo porque era estar aquí bajo la protección de la Santísima Virgen. No pude venir inmediatamente a la Basílica porque comencé con dolores fortísimos debido a un choque automovilístico que me dañó las vértebras cervicales y las lumbares. Me dieron un tratamiento a base de rayos láser, con el que sigo hasta la fecha. Esto ha mermado mis actividades en comparación con lo que yo estaba acostumbrado. Pero por otra parte, he visto que el Señor me ha permitido entender más el dolor de las personas. Me he encontrado en el confesionario a muchas personas con una enfermedad crónica, el dolor físico se transforma en una situación psicológica terrible, y les hablo desde mi experiencia del dolor. Siempre se van reconfortados y alabando a Dios.

P.- ¿Cómo evalúa su experiencia en la Basílica?

R.- Como sacerdote, sumamente positiva. He sido devoto de la Santísima Virgen toda mi vida. La Santísima Virgen, en su inmaculada Concepción, me ha marcado [...] Aunque debido a mi imposibilidad tengo que irme donde vive mi hermano que es a 30 kilómetros de aquí. No puedo quedarme aquí porque el dolor a veces lo traigo muy fuerte y mi familia prefiere que esté allá. [...] Alabo a Dios y lo bendigo, al Padre que me dio la vida, a su Hijo divino que me redimió, y al Espíritu Santo que me va santificando a lo largo de mi vida, pese a las infidelidades que pueda tener. Le doy gracias al Señor porque estoy aquí a los pies de Santa María de Guadalupe, ante la tilma de Juan Diego donde ella misma se plasmó.